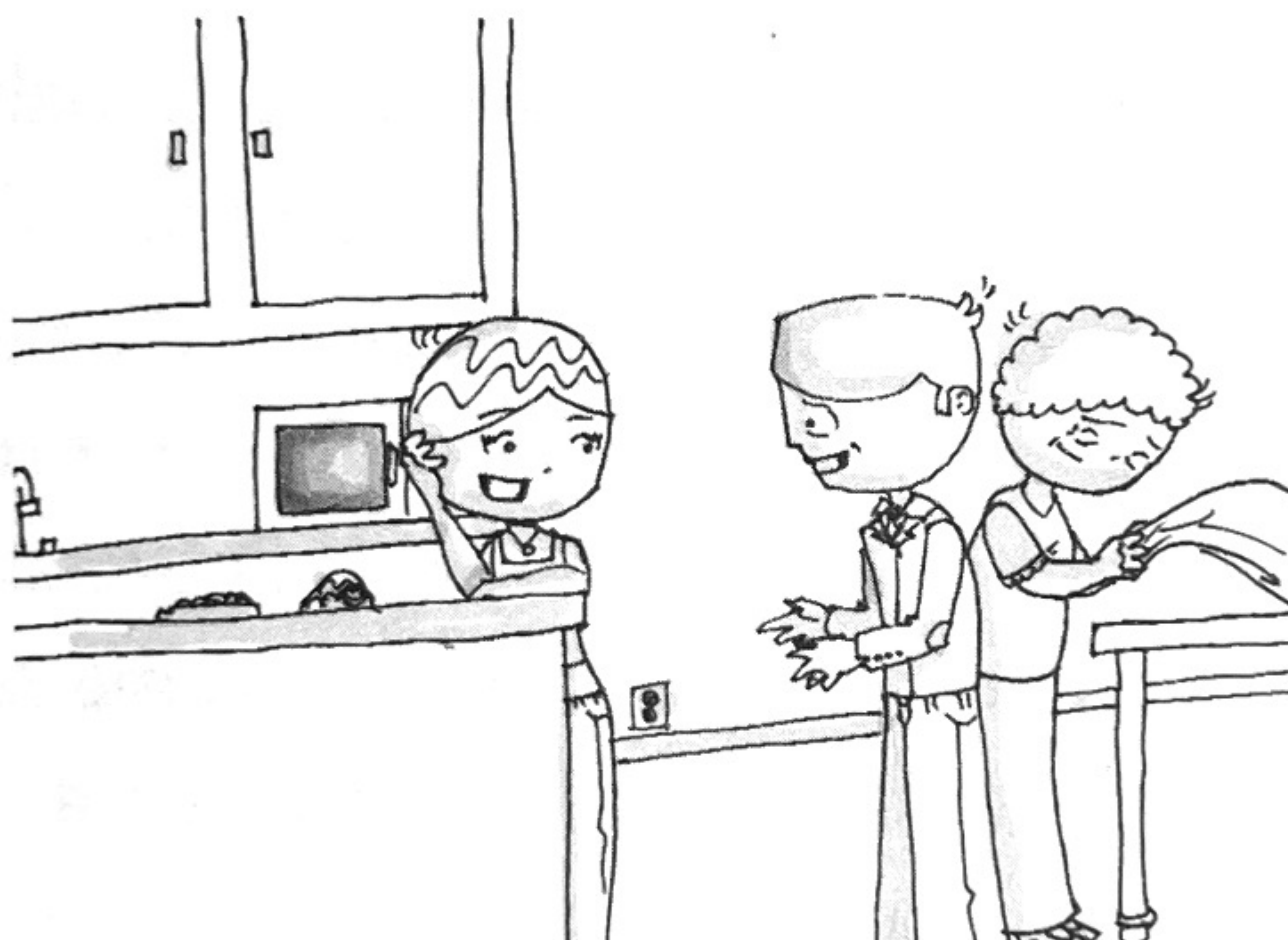
Capítulo 6
Un trabajo importante



A la mañana siguiente, Makenna fue a la casa grande para desayunar con Margarita. Inés no estaba en la casa. Margarita hablaba del clima. Dijo que era un día muy bonito. Hacía sol y calor. Era un día perfecto. No hablaba de su esposo que había muerto, probablemente porque Ricardo estaba en la cocina. Ricardo le preguntó a Makenna:

– ¿Qué tal la vida aquí?

– Me gusta. Me gusta trabajar con Inés. Tengo un trabajo especial. Cuido a una de las aves bebés. Ella tenía las patas malas y un ala mala, pero voy a cuidarla. En el futuro, ella va a volar en la selva con sus amigos.

Ricardo se rió y habló mucho de las aves.

– Pues[1]… si no vuela, ella puede vivir con nosotros. Me disgusta el hombre que la robó. Es muy triste que haya personas que sólo quieren dinero. No les importa la vida. No les importa la naturaleza. Sólo les importa el dinero. Roban huevos y bebés de la selva. Venden las aves por mucho dinero. Hay familias que roban. Tienen generaciones de hombres que roban. Nosotros trabajamos con el MINAE para que no tengan la oportunidad de robar. Cuando vemos aves que viven en la selva, las observamos. Las guardamos y los hombres malos no

[1]*pues - well (conjunction)*

pueden robar los huevos. Si un criminal viene a buscar los huevos, llamamos a los oficiales del MINAE.

Makenna podía ver que Ricardo tomaba su trabajo muy en serio. Ricardo continuó:

– También, cuando el MINAE arresta a personas que roban huevos, el MINAE nos da los huevos. Cuidamos los huevos. Después de tres meses, queremos poner las aves en la selva para darles la oportunidad de vivir independientemente. Llevamos a las aves a la selva y las dejamos volar libres[2].

A Makenna le gustaba escuchar a Ricardo. Su trabajo era interesante. Ahora Makenna comprendía por qué a su papá le gustaba su trabajo.

Makenna les dijo:

– Gracias por el desayuno. Ahora tengo que salir. Tengo que darle el desayuno a Mimi.

– ¿A Mimi? –preguntó Margarita.

Makenna sonrió y le respondió:

[2]*libres - free (pertaining to liberty, freedom)*

– Sí, a mi bebé. ¡Pura vida!

Margarita y Ricardo se rieron y Ricardo exclamó:

– ¡Ya eres una tica!

– Gracias, Ricardo.

Makenna salió de la casa grande y fue a las casitas de las aves.